

#10,00

ICONOS | 11

Revista de FLACSO-Ecuador
No 11. Julio, 2001
ISSN 13901249

Los artículos que se publican
en la revista son de exclusiva
responsabilidad de sus autores,
no reflejan necesariamente el
pensamiento de **ICONOS**

Director de Flacso-Ecuador
Fernando Carrión

Consejo editorial
Felipe Burbano de Lara (Editor)
Edison Hurtado (Co-editor)
Franklin Ramírez
Alicia Torres
Mauro Cerbino
Eduardo Kingman

Producción:
FLACSO-Ecuador

Diseño e ilustraciones:
Antonio Mena

Impresión:
Edimpres S.A.

FLACSO-Ecuador
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria
Teléfonos: 232-029/ 030 /031
Fax: 566-139

E-mail: fburbano@flacso.org.ec
ehurtado@flacso.org.ec

ICONOS agradece el auspicio del
Instituto Latinoamericano
de Ciencias Sociales (ILDIS)

FLACSO . Biblioteca

Índice

Coyuntura

6

**Diálogo y poder:
los simulacros de la democracia**

Pablo Dávalos

17

Colombia, Estados Unidos y la seguridad nacional en los países andinos

Adrián Bonilla

Dossier

30

**El saldo social de la década de 1990:
aumento de la pobreza y concentración del ingreso**

SIISE

42

**"Recetas" para todo, trabajo para pocos.
La transformación del trabajo y de la política social en América Latina**

Laura Pautassi

60

**Fenómenos ligados al cambio de las políticas públicas:
el caso del INNFA**

Nathalia Novillo

68

**Diagnóstico sobre seguridad ciudadana en Ecuador:
un paso hacia la definición de políticas públicas**

Equipo Políticas Públicas, FLACSO

80

**El género en el Estado:
entre el discurso civilizatorio y la ciudadanía**

Gioconda Herrera

89

Sugerencias bibliográficas sobre política social y política pública

Debate

94

La frontera étnica en el espacio de la crítica

Andrés Guerrero

Temas

100

**Los personajes masculinos de Pablo Palacio:
orden y desorden del buen caballero quiteño**

Pierre Lopez



Frontera

126

El zapatismo y la nueva ley indígena en México

Jorge Alonso

110

**¡Chiapas es México! Autonomías indígenas:
luchas políticas con una gramática moral**

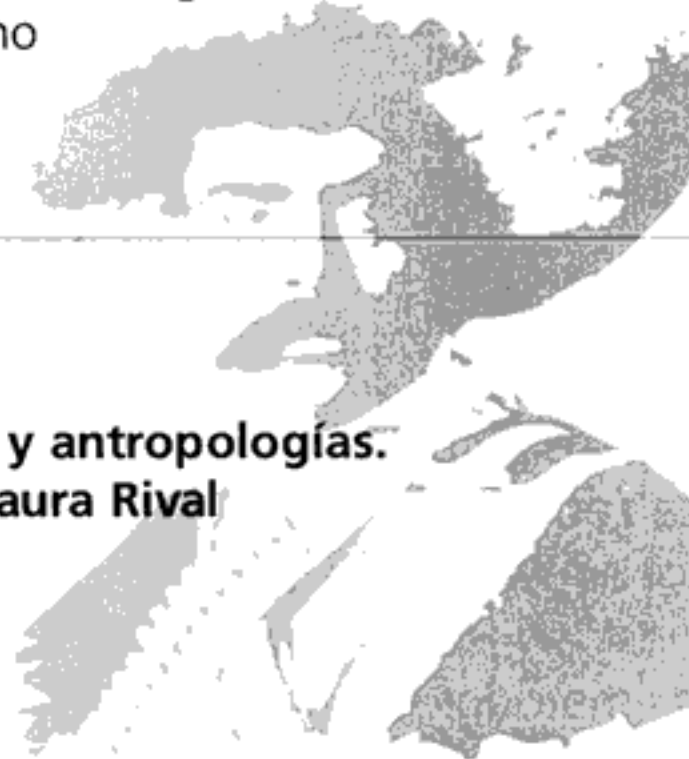
Xochitl Leyva Solano

Diálogo

140

**De antropólogas y antropologías.
un diálogo con Laura Rival**

Alicia Torres



152

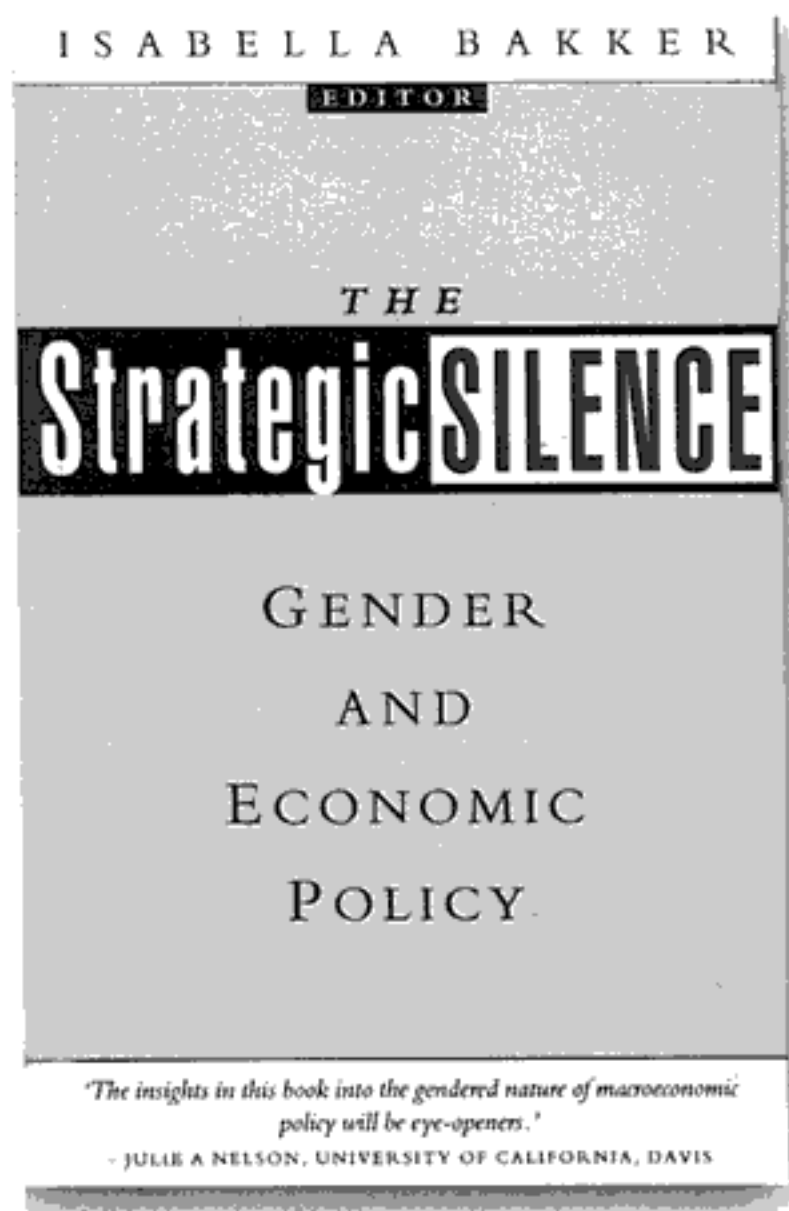
Reseñas

164

Sugerencias bibliográficas

168

Contenidos ICONOS 10



Isabella Bakker, editora,
The Strategic Silence.
Gender and Economy Policy
(El Silencio estratégico.
Género y política económica),
Zed Books and The North-South
Institute, Ottawa, 1994, 170 páginas.

Este texto tiene como propósito analizar el impacto de las políticas macroeconómicas sobre las mujeres. En él se recopilan doce artículos que fueron desarrollados por varias teóricas feministas en el seminario sobre "Género y Políticas Económicas", organizado por el Instituto Norte-Sur (*The North-South Institute*) y el Centro de Estudios para el Desarrollo de la Mujer (*The Centre for Women's development Studies*) en Nueva Delhi en junio de 1992. El libro está estructurado en dos partes: la primera presenta visiones de conjunto sobre la problemática abordada, mientras la segunda brinda análisis de casos.

Dentro del discurso tradicional del ajuste estructural y las políticas de reestructuración macroeconómica, la importancia de estos análisis

esta en que nos permiten develar las relaciones de poder que se encuentran encubiertas por la neutralidad con la que se presenta este discurso. Es decir, las relaciones sociales de género, al igual que otras, se encuentran abstraídas en premisas tales como: "reducción del déficit", "competitividad", "eficiencia", "mercado", las mismas que son formuladas desde una óptica aparentemente neutral con bajo el supuesto de sujetos ahistóricos y asexuados.

Frente a esta ceguera de la política económica con respecto a los análisis de las relaciones de género, el libro es pertinente precisamente porque permite, por ejemplo, entender de mejor manera la estructura del mercado, el empleo y la división sexual del trabajo, en el contexto un modelo macroeconómico que no toma en cuenta el "trabajo-no-remunerado" de las mujeres —especialmente el que se ubica en el espacio doméstico—, y su consecuente contribución al desarrollo humano y económico.

Otro aspecto que se coloca claramente en los diferentes artículos, es la importancia de considerar al mercado como un objeto privilegiado para el análisis de las relaciones de género: sus reglas de juego y la colocación de los bienes y servicios se basan en las relaciones sociales e instituciones actuales, las mismas que refuerzan las relaciones de asimetría y subordinación entre las partes del intercambio, acentuando la construida división del trabajo por género. Particularmente, el artículo de Diane Elson, *Micro, Meso, Macro: Gender and Economic Analysis in the Context of Policy Reform*, examina la manera en la que las instituciones sociales y las relaciones monetarias llegan a ser el soporte de las relaciones de género a nivel de la micro, meso y macro economía, especialmente en la operación de los mercados, firmas y agencias del sector público: las conexiones se realizan vía género a través de normas sociales y redes que hacen que funcionen y operen estas relaciones de poder. Los sesgos masculinos se presentan con mayor énfasis en el nivel de la macroeconomía, la cual acentúa la importancia del valor monetario e ignora el valor humano de la economía reproductiva (por ejemplo, la salud, la educación), por lo que la autora apuesta a un desarrollo humano que especifique lo masculino y lo femenino y supere

este sesgo masculino en los programas de reformas de políticas económicas.

A los aportes de Elson al análisis de las políticas económicas, se suman —a lo largo del texto— reflexiones sobre las condiciones de ingreso de las mujeres al mercado laboral dentro del contexto de la concepción neoclásica (que opera en función de la competitividad perfecta y abstrae la heterogeneidad de los grupos humanos y de la dimensión de género). Bajo esta visión, las mujeres no ingresan al mercado con el mismo nivel de recursos y en las mismas condiciones de igualdad social, por lo que no pueden competir de manera equitativa en relación a los hombres.

De manera implícita, también, la neutralidad de las políticas económicas, tal como lo afirman Isabella Bakker y Janine Brodie, refleja el punto de vista masculino o falocéntrico al procesar en términos universales nociones como “trabajador”, “empresario”, “agricultor”, “eficiencia”, “competencia”, etc., sin las respectivas diferenciaciones analíticas de género. El sesgo de esta visión radica en la dicotomía sobre la cual la sociedad se organiza: el trabajo remunerado y el no remunerado. Tal como lo señala Diane Elson, la lógica del mercado opera sin el reconocimiento del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y que está contribuyendo a la realización de las relaciones formales del mercado.

Para Ingrid Palmer, el trabajo reproductivo no remunerado puede ser visto como un impuesto que las mujeres requieren pagar antes que ellas puedan dedicarse a actividades que les proporcionan ingresos económicos. Pero, paralelamente, como lo afirma Bakker, el mercado se presenta como una alternativa de independencia para quienes se dedican a las tareas de cuidado familiar.

Janine Brodie, en su artículo *Shifting the Boundaries: Gender and the Politics of Restructuring*, demuestra que la desigual ciudadanía económica, frecuentemente moldeada por el Estado como por el mercado, refuerza la participación inequitativa de las mujeres en el mercado, porque sus políticas se centran en los individuos o en los jefes de familias varones. El reto de Brodie es ir más allá del análisis de los efectos en las relaciones de género de las políticas de reestructuración económica, argumentando

que ésta incluye aspectos sociales y políticos que tienen que ver, también, con la esfera pública y privada. “El análisis feminista debe empezar con la premisa que la reestructuración representa una lucha sobre los límites apropiados de lo público y lo privado, la constitución de los sujetos en estas esferas y finalmente la práctica de la lucha política feminista” (pp.19). De hecho, Brodie afirma que la desaparición del Estado de bienestar keynesiano puede ser un momento oportuno para que el movimiento de mujeres afirme un modelo de ciudadanía social y una reproducción social libre del modelo patriarcal.

Una de las facetas de las políticas de ajuste estructural gira en torno de los déficits presupuestarios como la variable preeminente en la política macroeconómica. Lo que sucede es hartamente conocido: a través de políticas neoliberales de presión en los países del OECD (*Organization for Economic Co-operation and Development*) y vía esfuerzos del FMI por la estabilización de las políticas en los países del Sur, se trata de contener el gasto en el sector público; los efectos inmediatos sobre el empleo son sentidos en el sector formal mediante la reducción de personal y, por lo tanto, crece el sector informal de empleo. Pero, además, las reducciones del gasto gubernamental en salud y educación han conducido a un mayor deterioro de la calidad de vida de las mujeres y sus familias, especialmente de los países en vías de desarrollo. Las diferentes autoras concuerdan en que el análisis de género sobre las políticas macroeconómicas implica visualizar las consecuencias de éstas políticas y plantear reformas de manera diferenciada para mujeres y hombres, sin dejar de lado la actividad reproductiva, productiva y comunal que realizan las mujeres.

Bajo el tema de las políticas macroeconómicas que analiza este libro, el tema de los impuestos parece, a primera vista, no implicar diferencias de género. Sin embargo, una vez que los impuestos son desagregados en directos (ingresos) e indirectos (consumo) muchos efectos pueden ser discernidos. Por ejemplo, los impuestos indirectos tienen un gran impacto en las mujeres debido a sus roles como administradoras del presupuesto de los hogares, mientras que los ingresos directos recaen más en los hombres por el mayor nivel de

ingresos económicos que obtienen. Para Palmer, las mujeres han debido pagar un “impuesto por la labor reproductiva”, lo que significa pagar los gastos previos a su ocupación en la generación de ingresos o en actividades de desembolsos económicos. El trabajo reproductivo de las mujeres en casa es un impuesto, porque su trabajo constituye un recurso de abastecimiento de la actual fuerza laboral de la sociedad. Las políticas de ajuste y reestructuración económica no están ajenas a este impuesto ya que –desde los recortes en el gasto público hasta el pago de la deuda externa– existe una distorsión en la asignación de recursos. Esto se comprende mejor con lo que Caroline Moser denomina como el “triple rol” que deben cumplir las mujeres en el contexto de la eficiencia y la productividad, las cuales se logran al desplazar los costos de la economía remunerada a la impaga mediante, precisamente, el uso del *tiempo impago* de las mujeres. El triple rol es considerado para aprovechar la participación económica de las mujeres como gestoras comunales, productoras y reproductoras, y en esto consiste la “eficiencia”, porque las mujeres son las que brindan mayor trabajo no remunerado en los proyectos o programas de autogestión, por ejemplo.

Una consideración primordial que se recalca en las páginas de este libro es que, para lograr la reestructuración de los servicios del sector público, hay que reducir la carga con la que las mujeres son requeridas a contribuir (impuesto por la labor reproductiva). En este sentido, es necesario echar una mirada a los cambios al interior y exterior de los hogares, para tener un amplio espectro de los efectos a nivel de género de las políticas macroeconómicas. Por otro lado, a lo largo del texto se resalta la importancia de revelar completamente el rol del Estado en la conformación o reducción de la carga reproductiva no remunerada de las mujeres, teniendo en cuenta que las políticas de ajuste estructural influyen en las relaciones de género en diferentes frentes –alterando las relaciones entre las esferas productivas y reproductivas–. En síntesis, como lo señala Diane Elson, en los paquetes de ajuste se invisibiliza los aportes de la economía no remunerada.

Así, estos lineamientos analíticos conducen a afirmar que los paquetes de estabilización y ajuste

estructural ofrecen un buen ejemplo de una serie de iniciativas a nivel micro y macro económicas que fueron formuladas sin tomar en cuenta el enlace de la reestructuración de la económica global y de la economía pública y privada.

Igualmente, el libro coloca en el debate el tema de la feminización de la fuerza laboral como una de las consecuencias de la desregulación de la política económica de varios países. La feminización de la fuerza laboral es un proceso en el cual las mujeres, frecuentemente remuneradas con salarios bajos, tienen trabajos formalmente ocupados por hombres. Esto podría significar un avance, pero esta gran demanda de trabajo femenino, con la alta productividad y cambio tecnológico, desplaza la operación manual a las mujeres y su paga está por debajo de los niveles de subsistencia (salarios menores a los hombres) y con poca o sin ninguna protección laboral. A esto se agrega la evidencia de que las mujeres trabajadoras están representadas en su mayoría en el sector textil, en el cual se intensifica la presión del trabajo y se deterioran las condiciones laborales.

Es bajo estas consideraciones que los artículos que contiene este libro van tomando su lugar y brindando su aporte. Veámoslos de forma separada: Caren Grown, en su artículo *Structural Adjustment, Demographic Change and Populations Policies: Some Preliminary Notes*, contribuye a enlazar una nueva comprensión del crecimiento poblacional y económico a las políticas de reestructuración y ajuste. Ella da una voz de alerta sobre los programas futuros de población, ya que, según argumenta, debido a las presiones financieras, tanto en los países donantes como en los receptores –conjuntamente con los paquetes de las políticas macroeconómicas–, se impondrá un gran cambio en los parámetros que dirigen a las políticas de control de la fertilidad y que, tradicionalmente, son los instrumentos de las políticas de población.

En su artículo titulado *Gender, Productivity and Macro-economic Policies in the Context of Structural Adjustment and Change*, Marjorie Williams ofrece una reinterpretación de dos conceptos claves: “productividad” y “eficiencia”, brindando una visión de género a la discusión de estos conceptos, y planteando una reformulación de la

economía que haga visible el trabajo de las mujeres, porque ésta, como señala, ha sido una de las dimensiones escondidas de la productividad y de la reestructuración global de la producción.

En la segunda parte del libro, que tiene por título *Macro-economics, the State and the Household: Lessons from the North and South* (Macroeconomía, el Estado y los hogares: Lecciones del Norte y del Sur), el texto presenta algunas reflexiones desde una perspectiva etnológica y de investigación empírica en base a estudios de caso en Canadá, México, Chile, Irán, Indonesia y Turquía, abordando distintos niveles como la economía, el Estado y el hogar. Los presentaré de forma separada: Martha MacDonald, en su estudio de caso de la industria de pesca en Atlantic-Canadá, muestra como la inclusión del análisis de género en el hogar facilita un claro entendimiento del cambio en las labores de la pesca y en la transformación esa industria. Concluye en que el aumento de la flexibilidad laboral es consistente con el crecimiento del control sobre los/as trabajadores/as: las tareas de la pesca cambian, se empeoran las condiciones para los/as trabajadores/as y se advierte en especial el aumento de la fuerza femenina en las plantas de procesamiento de pescado.

A través de un análisis de tendencias estadísticas, Marjorie Cohen enfatiza en que el vasto desempleo, consecuencia de las políticas de ajuste neoliberales, ha permitido un descenso en los salarios reforzados por un mercado de trabajo sin perspectiva de género y rígido. Este cambio aparece, para las mujeres canadienses, cuando se amplían las formas no estándares de trabajo y se reduce la tasa de participación en la fuerza laboral.

Desde la experiencia del periodo de estabilización y ajuste estructural en Indonesia, Barbara Evers, por su parte, brinda un análisis de los cambios en las demandas de tareas en el sector manufacturero. En el contexto de Turquía, Nilufer Cagatay describe como la feminización del trabajo –mediante la flexibilización laboral– empieza por separar los efectos de las políticas económicas macro e industrializadas, en el empleo femenino.

En su artículo, Antonieta Barrón reflexiona sobre el impacto de la reestructuración y las

políticas macroeconómicas neoliberales en los ingresos salariales de las mujeres rurales de México, especialmente aquellas empleadas en la producción de vegetales. Barrón ubica aspectos contradictorios de la integración de las mujeres en la producción, porque si bien los salarios ayudan al sustento de las mujeres y de sus familias, las condiciones sobre las cuales este sustento tiene lugar, en la casa o en el lugar de trabajo, son crueles. Mientras la internacionalización de la producción agrícola pone la demanda en el aumento de la provisión de trabajo, las estrategias neoliberales del estado mexicano han permitido los recortes en la infraestructura necesaria requerida por las trabajadoras mujeres rurales.

Halef Afshar ubica su investigación en dos países: Chile e Irán. En el caso iraní, la ideología fundamentalista islámica ha impuesto un desempleo continuo para un gran número de mujeres y ha reforzado su segregación del espacio público y privado. En el caso de Chile, Afshar demuestra que la liberalización del mercado ha tenido efectos contradictorios para las mujeres porque mientras los gobiernos demandan un confinamiento de las mujeres a la esfera privada, la política económica puede estar guiada por la ideología religiosa y no simplemente por el criterio racional puramente económico.

Finalmente, Swapna Mukhopadhyay contribuye al debate cuando concibe el medio social como un prejuicio contra las mujeres, y esto se refuerza, como lo afirma, en la carencia de políticas de decisión para desagregar la información según género.

En suma, este libro es una contribución al debate de la globalización y las políticas macroeconómicas en su relación con el género; al mismo tiempo, trata de ubicar una premisa básica para la reflexión de esos fenómenos: en el proceso de implementación de los programas de ajuste estructural, las experiencias de hombres y mujeres del Norte y del Sur son diferentes y merecen un abordaje diferenciado.

Viviana Maldonado P.